



Alcaldía de Medellín

Entrevista N° 2	
Rubén Amariles Patiño	
Vereda	San Ignacio
Edad	
Año de nacimiento	1931
Entrevistador	Andrés Roso
Transcriptora	Emma Arcila E.
Fecha entrevista	Septiembre de 2017
Duración Audio	Parte I: 24:45

Convenciones	
Entrevistada	(Rubén Amariles Patiño) R
Participan	(Rosalba) D
Entrevistador 1	E

Inicio

R: Nací en la vereda San Miguel, que era donde mi papá vivía primero

E: ¿Cómo se llamaban sus papás, don Rubén?

R: Joaquín Gonzalo Amariles y Ana Felicia Patiño.

E: ¿Usted nació en la vereda de Guarne y vivió por allá algún tiempo, en San Miguel? ¿Allá se crió?

R: Exactamente.





Alcaldía de Medellín

E: ¿Y después se vino para esta vereda?

R: Sí, ya mi papá vendió allá y compró aquí. Y yo me vine para acá, y cuando me vine para acá ya me establecí. Ya me había casado vivía al lado, en una casita que había hecho por allá.

E: ¿A qué se dedicaba su papá?

R: El quemaba carbón, sacaba cabuya... en carrizo... (...) los carrizos los vendían en Guarne y en Rionegro, a (...) un palito, lo ponían aceitaban bien, le ponían dos sunchitos, apartaban y ajustaban y rajaban la penca. Cogía la penca y con una mano cogían y con otra apretaban, ya la jalaban y ya salía la cabuya.

¿Y su mamá?

R: En la casa y le gustaba mucho cocinar jabón de tierra.

¿Y cómo se hacía?

R: Eso vendían un material... lo llamaban como chicharrón... eso lo sacaban de la ubre de los novillos. Ahí por los lados de El Rosario había una señora que compraba eso, sería en Medellín, y nos vendía a nosotros, una cocada grande, una chuspa grande. Daba para hacer por ahí tres o cuatro tareas. Entonces, eso lo echaban en una paila de cobre, y le echaban agua y ceniza, entonces en eso echaban el chicharrón. Y cogían a revolverlo... Lo dejaban que hirviera, a lo que hirviera bien, cogían a moverlo con la mano o con un mecedor hasta que iba cuajando. A lo que estaba bien cocinado le sacaban todo entonces quedaba como un ñervito, lo recogían con una palita y lo recogían en otra vasija, entonces... ya quedó listo. Ya le echaban ceniza y hollín de la cocina, se la echaban a la paila y ahí cogían a revolverla, hasta que ya cuajaba, y eso se sacaba como panela. Entonces lo sacaba uno así, y lo iba haciendo en bolitas. Lo ponían a secar y ya lo enviaban para Medellín...

(4:09)



Alcaldía de Medellín

E: ¿Y en Medellín dónde lo vendían?

R: Por Buenos Aires, El Ciezo, Ratón Pelao que llamaban en ese tiempo, que era bajando por la carretera por el camino de Mazo. Por ahí derecho bajábamos al Ciezo

E: ¿Y había carretera?

R: ¡Qué va!, era puro camino. Desde San Miguel salíamos a pie a salir hasta por allá.

E: ¿Era más cerquita bajar por ahí que por la de Santa Elena?

R: Sí, porque estaría dando más vueltas. Entonces cogía uno por allí y salía a Mazo, y por ahí seguía uno derecho, derecho...

E: ¿Y por ahí mismo se subían?

r. En ese tiempo los carros eran muy poquitos. Las carreteras apenas la(s) estaban haciendo, estaban sin pavimentar, puro cascajo. Y el carro era muy poquito, y cuando uno no lo alcanzaba tenía que agarrar a pie. A subir a pie desde allá hasta...

E: ¿Cuánto se demoraba uno bajando hasta Medellín, en esa época, por ese camino?

R: Estaba saliendo por ahí a las tres de la mañana, y entraba a las siete u ocho de la mañana. A Ratón Pelao, que en ese tiempo era donde ella tenía todos los compromisos de jabón...

E: ¿Tres o cuatro horas?

R: O más, según como estuviera la mañana, el piso.

E: ¿Sin descansar?

R: No, había que descansar. Y como había tanto animal, mulas y bestias con carga para Medellín... Y tenía uno que aguardar a que las bestias pasaran adelante y seguir detrás... Porque si iba adelante, no le daba abasto a las mulas atrás... Era un camino muy transitado, de la gente, y mucho movimiento con bestias.



Alcaldía de Medellín

E: ¿Usted tuvo hermanos y hermanas? ¿Cuántos?

R: Yo ni me acuerdo ya (*Risas*). Hermanos, son cuatro cierto?

E: ¿Y recuerda los nombres?

D: Carlos Manuel, que era mayor. Mentira, no eran sino tres: ¿Jacinto y quién más? Y usted, tres hombres...

E: ¿Don Rubén es el menor...?

D: No, el menor ya hace 20 años que murió. Él es el del medio. El mayor de los hombres era Carlos Manuel.

R: De los hombres, pues. De las mujeres, la mayor era Ana.

E: ¿Alguno de sus hermanos vive?

D: No, de los hombres no es sino él.

E: ¿Y de las mujeres? ¿Cuántas hermanas tenían?

D: De las mujeres hay tres. Eran cuatro. Ana, Leticia, Blanca y Ernestina. De las que yo conocí, porque unas murieron... Quedan tres vivas: Leticia, Blanca y Ernestina.

E: ¿Usted se crió en la casa con todos sus hermanos?

R: Sí.

E: ¿Cómo era la vida con sus hermanos? ¿Usted se crió con sus hermanos?

R: Trabajar todos en unión, todos pequeños ahí... Las mujeres en la casa y nosotros le ayudábamos a él. A sacar cabuya desde pequeños. A sacar cabuya con él y quemar carbón. Le gustaba mucho quemar carbón, y nosotros le ayudábamos. A cargar la leña y arreglar todo eso. A ayudarle a él.



Alcaldía de Medellín

Su esposa... ¿Cómo se llamaba su esposa?

R: Eran dos. Enviudé y volví y me casé.

E: ¿Cómo se llamaba su primera esposa?

R: Ya se me olvidó. No me acuerdo.

D: ¿Cómo era que se llamaba la primera esposa? María de Jesús.

E: ¿Cómo fue esa historia con doña María de Jesús?

R: Ahí hasta que se fue.

¿Dónde la conoció?

R: Nos casamos en San Miguel, (éramos) casi vecinos. Mi papá vivía en San Miguel, y ese señor vivía en la misma vereda, más abajo de la finca de mi papá. Éramos casi vecinos. Y allá nos conocimos, de muchachos.

¿A qué edad se casó con ella?

R: Yo tendría unos 17 años.

E: ¿Y ella?

R: Como 18 o 19, ella era un poquitico mayor que yo.

¿Cuánto tiempo estuvo casado con ella?

R: Poco. Ella se murió de un parto. La partera se descuidó, y ahí se murió. No tuvo tiempo. Ya cuando fuimos a alzarla. Yo bajé hasta Medellín a conseguir un doctor, y ya cuando fuimos al Placer, a la carretera, yo recibí la noticia que había muerto. No alcanzó a venir doctor, a vivir.



Alcaldía de Medellín

E: ¿Y el parto era del primer hijo?

R: Iba a ser el tercero. Primero eran dos, y esos sí están vivos. El uno llama Elías y el otro, Rosalba. (Rosario). Rosario, sí

E: ¿Qué apellido era doña María de Jesús?

R: Atehortúa.

D: ¿Entonces, duró 10 años casados con ella? O cuánto?

R: Yo creo que no fueron los 10 años o tal vez sí. Fíjese que la casita de allá la hicimos casados, cargando la teja desde El Yarumo, a la espalda hasta allá.

E: Cuéntenos cómo fue que hicieron la casita...

R: Eso era de tierra, en tapia. Eso armaban dos cajones largos, y dos por puerta a los lados, y lo cuñaban con palos y lo amarraban con lazos. Y ya por dentro se echaba la tierra. Uno lo pisaba con un pisón, y los otros echaban tierra.

E: ¿Cuánto se demoraban levantando la casita?

R: Eso demoraba mucho. Cuando le daban de seguido, cuando le daban la primera vuelta ya había que esperar un poquito que se secara para montarle la otra vuelta encima. Eso le daban tres o cuatro vueltas.

E: ¿Varios meses se demoraba la levantada de la casa?

R: No, eso con el tiempo eso era casi seguido. Si era de ocho a ocho, más o menos llegaba. Si se le daba la vuelta en ocho días... a los ocho días volvían a empezar. Otra vuelta por encima. Haga de cuenta como pegando adobes, eso iba trabado. Así era la tapia.



Alcaldía de Medellín

E: ¿Pero eran bloques grandes?

R: Sí, era como de aquí la cosa, como de aquí allá. Eran dos pisadores y dos echadores de tierra.

E: ¿Eran familiares los que le ayudaban a levantar la casa, o era gente que usted conseguía que sabía...?

R: Los primeros eran del lado de Mazo. Eran jubilados de eso. Era con eso que él vivía. Iba a todas partes a levantar casas así.

E: ¿Y era caro levantar una casita en esa época?

R: No, no era mucho porque en ese tiempo la plata como que era muy poquita. *(Risas)*

E: ¿Y de qué era el techo?

R: De teja. Ya después de que la armaban donde era, ya le ponían madera, vigas en madera de una parte a otra.

E: ¿Y qué madera se usaba?

R: Pino, y un palo que había mucho por aquí que se llamaba drago, que era muy bueno también para eso, lo apeteían mucho para eso. Encenillo madera del monte. Y el roble, que siempre había roble por aquí abajo. Esta casa tiene madera de roble por dentro. Las vigas por dentro son de roble.

(16:16)

E: Y esa casa que construyeron al lado de su papá, ¿en qué tierrita la construyeron?

R: La finca era de él. En la finca de él. Pero yo tenía el trabajaderito allá. Cuando yo iba creciendo iba haciendo el trabajaderito aparte. Lo mismo los otros muchachos tenían el trabajaderito aparte, también. Yo tenía un trabajaderito muy bueno allá. O ¡bueno, no!, era que en ese tiempo se sembraba era jardín. Flores.



Alcaldía de Medellín

E: Después de que se separó ¿cuánto tiempo estuvo solo?

R: Casi dos años.

E: Y a los dos años conoció a la segunda esposa, ¿cómo se llamaba ella?

R: María del Carmen Espinosa.

E: ¿Y ella falleció?

R: Sí. Hace mucho

E: ¿Cuánto tiempo hace?

R: (...)

E: ¿Cuántos hijos tuvo con doña María del Carmen?

R: Ni contadero. *(Risas)* 14.

E: ¿Cuánto tiempo hace que se murió doña María del Carmen?

D: Hace 11 años.

E: ¿Cuántos hombres y cuántas mujeres tuvo don Rubén con doña María del Carmen?

D: Seis hombres y ocho mujeres. Yo soy la mayor.

E: ¿Cómo se llaman?

R: Jaimen Antonio, Blanca Leonor, Berta Luz, Blanca Nubia... no los estoy diciendo en orden... María Lucía... esa ya se nos fue. María Soledad, Flor Hermilda y Yamile Adelaida. Delio de Jesús, Enrique Alfredo, Angelmiro, César Teolo y Leonardo Anselmo. Esos si están en orden. María Lucía fallecida



Alcaldía de Medellín

E: ¿Todos casados?

D: No, una parte. Hay una religiosa, que es Berta Luz. Las otras estamos así... La menor, tuvo un hijo así, sin casarse... De los hombres, hay casados tres: Jaimen, Enrique y Delio. Lo que pasa es que hoy en día los matrimonios son muy fugaces, entonces...lastimosamente.

E: ¿Cuántos nietos tiene don Rubén?

D: Muchos. Cuatro de Jaimen, Delio tiene una niña, nada más, y Enrique, también una niña nada más. Y Leonardo tiene dos, que es el menor.

E: ¿Y de las mujeres?

D: Nada más la menor, Yamile, pero ella no se casó sino que tuvo un hijo así.

E: O sea que usted tiene nueve nietos, ¿algún bisnieto, de pronto?

D: Una, del matrimonio con mi mamá. Del otro matrimonio sí tiene más nietos, y dos bisnietas, me parece. Del otro matrimonio hay por ahí siete nietos, también. O más, porque del hijo, Elías, son cinco, cuatro hombres y una mujer; y la mujer tiene como cuatro... ¿Nietos? Si no sé cuántos tendrá ella. Porque ella vive más bien “esparciada”. Casi no tenemos contacto con ella.

E: ¿Dónde vive ella?

R: Ella vive en la vereda Barro Blanco.

E: ¿Y él?

R: Por acá. Tiene aquí mismo en San Ignacio, pero por la parte de abajo.

E: Cuéntenos, don Rubén ¿cómo se empezó a involucrar con el tema de las silletas, o con el tema de las flores? ¿Primero empezó a cultiva flores y después vinieron las silletas, o al revés?



Alcaldía de Medellín

R: Primero fueron las flores.

E: Empezó a cultivar flores. ¿Cómo empezó?

R: Desde... No de pequeño

(16:35)

R: ... clavel morado, clavel príncipe, clavel amarillo, clavel granate... yo recuerdo que mi mamá, que muy poco sabía...

M: Y rosado. Pero de un rosadito chiquito. La flor era así chiquita. Había por ahí cualquier cinco o seis variedades.

E: Y que hacían con esas flores, ¿las vendían en Medellín?

M: En Medellín, en la Plaza de flores...

R: No, en ese tiempo era en el centro, en la mayoritaria, en la que quemó, en Guayaquil.

E: Cisneros.

R: Cisneros. Al frente de Cisneros era la Plaza.

E: ¿Cada cuánto bajaban ustedes a vender las flores?

R: Cada ocho días.

¿Por el camino ese que me contaba...?

R: No, ya en ese tiempo había algo de carros. Pero a mí me toco muchas veces bajas bajar por Santa Elena a pie hasta Medellín. Con silletas por las noches. Había veces que salía con seis o siete compañeros juntos, a la una de la mañana. De ahí de la carretera para allá nos salíamos juntos. Por aquí me encontraba con hermanos míos y otros compañeros.



Alcaldía de Medellín

E: ¿Y las bajaban en silleta?

R: Sí en las silletas. Nos tocó muchas veces a pie, también. Pero a lo último ya carrito. Esperaba el carro allí y bajaba con la silleta. En un carro que venía de Sajonia. Era por cuenta de nosotros, entonces las guardaba uno allí. Eso bajaba todo lleno de silletas, desde el capacete y la maleta.

E: ¿Y cómo era la venta ya cuando estaban en Medellín? ¿Ustedes ya tenían la gente que les compraba las flores...?

R: En la plaza, primero, para entrar adentro, había que comprar un tiquete en el borde de la Plaza, para que lo dejaran entrar a uno a vender las flores. No me acuerdo cuánto valía, eso valía poquito, pero si había que pagar. Y ya adentro estaban todos los puestos. Primero era (en) el suelo. Después, a lo último, ya dieron cajoncitos altos, como (del alto) de la mesa. Descargaba uno la silleta, sacaba de ahí y las iba poniendo en el cajón y ya la gente llegaba.

E: Ah, ya, usted instalaba un puesto para venderle a la gente que iba a la plaza. ¿Y usted le vendía a algún distribuidor...?

R: No. Ya a lo último sí. Yo hice compromiso con un señor que despachaba para lejos. Y le echaba yo a él todas las flores.

E: ¿O sea que usted se quedaba todo el día hasta que vendía las flores...?

R: No. En ese tiempo era hasta muy bueno. Había veces que a las nueve o diez de la mañana ya estaba uno listo. La gente como que estaba acostumbrada a las flores, y madrugaban. Muchas veces, cuando uno bajaba, ya lo estaban esperando. En ese tiempo era muy barato, pero estaba muy bien. La flor común salía mucho.

E: ¿Y podía uno vivir de las flores?

R: Pues con eso vivía yo. Cuando me casé vivía con eso. Eso era barato, pero se vendía. Lo que uno llevaba eso se vendía.



Alcaldía de Medellín

E: ¿Quién le ayudaba a usted en el cultivo de las flores, en el cuidado...?

R: Yo mismo. Hasta que los muchachos fueron crecieron, y ya me ayudaban.

E: ¿Y cómo era el sembrado, qué había que hacer?

R: Era en surcos. Haga de cuenta como sembrando papa. Pero apartado por ahí vara y media de un surco a otro. En un surco sembraba uno la matica. Eso sembraba de la misma flor que llevaba uno, despegaba todos los gajitos que tenía, y ya al sembrado le hacía unos cuadros y sembraba en cenicerito. Y hasta que prendía. Ya a lo que estaba prendido, lo sacaba uno y ya quemaba los surcos. Quemaba uno ceniza de rastrojo, echaba la ceniza a los surquitos y nacía la mata.

E: ¿Ese era el abono?

R: Ese era el abono. La sembraba uno, la iba cuñando, y ya a lo que estaba grandecito, lo empalmaba uno con helecho, las matas. Las cuñaba en redondo. R: Para que la flor no se cayera ni se ensuciara. El tendido de la mata y el del sendero, por si se caía al suelo una mata, la flor no se ensuciara. Le tocaba a uno cada ocho (días) que recogerlas.

E: ¿Había que regar?

R: No. En ese tiempo no. En ese tiempo la sembraba uno y el agua que le caía.

E: ¿Y había que sembrarla en alguna época especial?

R: Sí. A la menguante. (...) la mejor parte.

E: Y la cortada, ¿tenía que hacerse de alguna manera especial?

R: Con la mano. Eso cogía uno cogía al pie la mata, y con la mano se cortaba el palito con la flor.



Alcaldía de Medellín

E: Y, ¿cómo empieza a vincularse con el tema del desfile?

R: Hace mucho tiempo (*Risas*). Yo casi que no. Bregué mucho, tuve que bregar mucho para conseguir el contrato. Eso porque la señora del vecino que era silletera en el desfile...

E: ¿Cómo se llamaba la señora o el vecino?

R: Elena Gómez, ya no vive. Y él tampoco.

M: También era silletero.

E: Entonces usted los vio a ellos, y usted quiso también...

R: Ya, por medio de ella, pude sacar contrato.

E: Y a usted, ¿qué le llamó la atención de ser silletero?

R: Porque veía uno cuando salían, les tocaba el día, como nosotros bajábamos con ellos para Medellín. Y ya le preguntaban a uno que para dónde iba a esa hora con silletas, y ya le decían que era para el desfile.

E: ¿Y eran silletas organizadas diferentes a las que ustedes bajaban para vender?

D-R: En el mismo cajoncito. La misma flor. Era normal... Lo que llaman las silletas tradicionales. Todo mundo trabajábamos la misma flor. Ya hoy en día son distintas categorías de silletas, pero empezaron fue así. Silletas tradicionales, en ramitos.

E: Volvamos atrás, ¿cómo consiguió el contrato?

R: Por medio de esa señora.

E: Pero, ¿qué le tocó hacer a usted?

D: Anteriormente, cuando empezó el desfile, no necesitaban papeles ni nada, sino que participaban los que quisieran. Ya después empezaron a dar un papel como para ir organizando. Y eso se llamaba contrato. ¿Qué era el contrato? Un papel que les daban en el



Alcaldía de Medellín

que figuraba el nombre de ellos y el número de cédula, para que ellos pudieran participar en el desfile... A eso le llaman contrato, pero eso era voluntario, sin ningún interés de plata o así... simplemente les hacían rifas de regalos, premios que donaban las empresas. Los que estaban de buenas ganaban, pero los otros participaban pero no ganaban premios. Y les daban, sí a todos los silleteros. Por ejemplo, una empresa daba cobijas a todos los silleteros, o una olla... pero esas eran donación de empresa. Ese era todo el interés de ellos, más que todo, voluntario. Ya sí después le fueron metiendo como más interés y ya sí tienen como un pago ahí, reglamentado para ellos. Ya participan todos, y todos van por igual. Ya los que tienen sus premios o silletas por de aparte, ya eso es diferente, pero todos van ahí ganando algún porcentaje.

E: ¿En qué año fue su primer desfile?

R: Hace 55 años... pues... En 1962.

E: ¿Recuerda su primer desfile, qué sintió...? ¿Todavía recuerda, más o menos, cómo fue eso?

R: Como alegre... ya empezaba uno a funcionar con los otros, (la) sacaba la compañía con los otros.

E: ¿Mucha gente salía en ese entonces a ver el desfile?

R: No era mucho, pues, pero sí. Siempre había gente.

E: ¿Por dónde salía?

R: Nos tocó por Junín. Muchas veces nos tocó subir hasta la Catedral, y ahí descargábamos.

E: ¿Bajaban por La playa?

R: No. Al frente de la iglesia de las alpujarras, por San Juan. Cogían Junín derecho. Derecho.



Alcaldía de Medellín

E: Ah, saliendo de Cisneros, subían a coger Junín, y a salir a la Catedral.

R: Allá nos tocó descargar varias veces.

E: ¿De cuántos kilos eran esas primeras silletas?

R: No muy pesadas, porque (...) a cargar bien. Claro que en ese tiempo, que uno estaba más jovencito, podía cargar más bastantico. De las silletas de las primeras que cargué.

E: ¿Y de ahí en adelante usted siguió participando cada año?

R: Cada año. Hasta ahora. No he faltado un solo año. Con este logré 55.

Fotos de los primeros no quedaron. Fue ya más adelante...

E: ¿Y cómo era la organización de esos primeros desfiles? ¿Venía algún carro a recogerlos, o les tocaba a ustedes bajar por su cuenta?

R: Por nuestra cuenta. Contratábamos el carro que nos llevaba hasta allá. Y de allá para acá, nos veníamos en carro también, pero ya particularmente. En ese tiempo el desfile era muy temprano. Era a las once de la mañana. Hacíamos una vuelta de más o menos una hora, y de ahí se iba uno para la oficina y ahí mismo le pagaban. Le daban lo que le iban a dar y ya.,

E: ¿Y usted se volvía con la silleta?

R: La silleta la dejaba uno allá. A lo último, muchos iban y la reclamaban, pero yo no. Muchos iban y las reclamaban, por ahí a los ocho días o 15, pero yo no. Yo las dejaba allá. Yo le quitaba los avíos, pero el cajón y las flores las dejaba allá.

E: Y las silletas, además de eso, ¿les servían para otras cosas en la casa?

R: Sí, claro, pero eso hacia uno silletas. Había muchos señores que trabajaban eso. Los llamaba uno y ahí mismo le fabricaban la silleta como la quisiera...



Alcaldía de Medellín

E: Nos han dicho que, por ejemplo, cuando las mujeres iban a dar a luz las sacaban en silletas.

¿Qué más usos se le daba a esa silleta?

R: De cargar enfermos, en taburetes, también. A mí me tocó ayudar. Taburetes de cuero y me tocó ayudar a cargar enfermos.

E: ¿Lo cargaba uno solo?

R: A la que uno se cansaba, el otro le recibía y ya.

E: Había una ayuda que es el cargador ¿Usted usaba cargador?

R: Sí. Toda la vida

¿Lo usa todavía?

R: Sí.

E: Cuéntele a Andrés qué es el cargador.

R: El cargador, enseguida se lo muestro.

(14:58)

E: ... enfermo para el desfile, o que cayó un lapo de agua, cosas así raras que le hayan sucedido en un desfile.

R: ¿Mucha agua? No, no. Por ahí nos tocó un año tal vez, nos tocó un aguacerito, pero no fue mucho.

E: ¿Y enfermo le ha tocado algún desfile?

R: Muy enfermo no, pero más o menos. Y me salí. Pero ya a últimas, últimamente no.

E: Volviendo al cargador, don Rubén. ¿Y quién los hace ahora?



Alcaldía de Medellín

R: Los muchachos. Yo también arreglaba mucho, hacía para nosotros... Y un muchacho también hace para el trabajo.

E: Ah, ¿usted hacía?

R: Pa' alzar los bultos.

E: Y cuándo estaban chiquitos, cuando vivían con su papá, ¿hilaban la cabuya o la vendían en rama?

R: La señora mía, la última, hilaba...

E: ¿Y vendía el hilo?

R: Yo lo llevaba para Rionegro.

E: ¿Ustedes tenían telar?

R: Sí, ahí está, por ahí está, pero ya está viejito, la rueda nada más.

E: ¿Ah para hilar? Pero el telar para hacer eso, o hacer arretrancas...

R: Eso se hace en una escalera. (...) en la pared...

E: Ah, no se necesita telar.

R: Pone uno la hebra así, le pone dos travezañitos, arriba y abajo, a la medida de (...), y ya comienza uno a meter y va trabajando con un palito le va haciendo cosiendo y va apretando, va quedando apretado. La pasa para allí, la aprieta, (una vuelta) por encima, (y la otra) por el otro lado, y ya. Va trabando y va quedando así. Este porque está todo acabadito, pero cuando está nuevo se ve muy bueno. Este se dañó ya, pero aquí se ve...

E: ¿Y qué otras cosas hacían ustedes con cabuya?

R: Nada más. Para nosotros, y por ahí cuando nos encargaban.



Alcaldía de Medellín

E: En Guarne también se vendía hilo de cabuya.

R: Si. En Guarne y en Rionegro.

E: Ya casi no.

R: No, eso se acabó completamente. Eso desde que el empaque de panela, con esa fibra, lo hacían de eso, se acabó. Pero primero sí, yo tenía compromiso en Rionegro para cada ocho días, sacaba por ahí 30, 40 o 50 kilos para Rionegro.

E: De hilo, que hacía su señora, con la cabuya que ustedes sembraban.

R: La que sacábamos, cuando ya no teníamos, nos tocaba comprar. Me tocó comprar en Rionegro y traerla para acá. Y luego en Guarne, allá me tocó para a...

E: ¿Y a cómo se vendía, usted recuerda?

R: No muy caro... Allá me tocó comprar a... En ese tiempo uno la compraba era por madejas. Lo secaban, lo envolvían en madejas, como una trenza. Y eso compraba uno la madeja. Una madeja de 12 trenzas era como una libra.

E: ¿Recuerda a cómo vendían el hilo?

R: No muy caro. En ese tiempo era barato, porque la cabuya era barata. A lo último... se vendía por ahí... ya ni me acuerdo en ese tiempo....En ese tiempo era tan barata la plata, que esto no es como ahora.

E: Me gustaría saber sobre su papá, y de cuando vivían en la vereda con él. Usted decía: Ellos sacaban carbón y cultivaban cabuya, la lavaban, la limpiaban y la vendían en bruto.

¿Cultivaba, qué cultivaba?

R: Cabuya.



Alcaldía de Medellín

E: ¿Solo cabuya?

R: Cabuya. Así en el trabajadero.

E: ¿De qué tamaño era la propiedad?

R: Era regularcita. De unos trabajaderitos bastante regulares, y estaba sembrada de cabuya en redondo y en el centro también tenía surcos de cabuya.

E: Pero había parte que no era cabuya.

R: En el centro se sembraba maíz y papa. El maíz daba cada año, cada año da por aquí. Lo que pasa es que ahora lo sembramos en cualquier tiempo, entonces, no falta... Pero en ese tiempo, cuando vivíamos por allá, era cada año. Sembraba uno en febrero y marzo sembrábamos una cosecha, y por allá en noviembre y diciembre ya estaba recogiénola.

E: Chócolo para la época de fin de año...

R: No, ya para mitad de año de los junios en adelante ya había chocolito para coger.

E: ¿Y la papa?

R: La papa se demoraba por ahí cinco o seis meses. La papa fina y la capira. La criolla ya da a los cuatro meses. Da más ligerito. Lo que pasa es que es más rebelde para pegar. En cambio la otra era más suave y daba buen rendimiento.

E: Ya cuando usted empezó a participar frecuentemente en el desfile, ¿cómo era ese proceso de armar la silleta? ¿Alguien le ayudaba de sus hijos o de su familia?

R: A lo último... Ya primero, yo mismo, hacía la silleta y la armaba por la noche.

E: ¿Y en qué pensaba para armarla?

R: De los mismo colores que recogíamos en la huerta, de la mata, y hacíamos los racimos. Ya los tenía listos para por la noche. Muchas veces la amarraba uno por la noche, y después



Alcaldía de Medellín

madrugaba uno por ahí a las tres de la mañana y la arreglaba. Y ya a las cinco y media o seis de la mañana para el carro.

E: ¿Antecitos del desfile, a veces, la armaba?

R: La víspera la armábamos. Cuando a uno le daba pereza, madrugaba a arreglarla... Como eso no demoraba arreglarla mucho. La tradicional no demora porque como va amarrado. Eso le pone uno las flores, le pone el lazo y aprieta, y vuelve y le pone otro tendido...

E: ¿Cuánto se demoraba armando la silleta para el desfile?

R: Por ahí cualesquier dos horas.

E: Pero las flores, ¿usted las cortaba con anterioridad o el mismo día?

R: El mismo día. Si era una silleta para mañana, las recogía hoy y las alistaba para arreglar la silleta mañana. Las recogía uno y las echaba en agua para que no se marchitaran.

E: ¿Usted recuerda cuando alguno de sus hijos empezó a ayudarle?

R: A Delio era al que más le gustaba ayudar. Ayudaba a trabajar, pero cuando cogió para Medellín, y ya. Unas veces lo veía, otras no lo veía.

E: ¿Sus hijos los acompañan al desfile, o usted siempre ha bajado solo?

R: Yo solo. Voy con los compañeros, allí va uno.

E: ¿Cómo ha hecho para conservarse tan vigoroso don Rubén? ¿Cuál es el secreto para mantener tan alentado?

R: Ya estoy muy viejito, ya (*Risas*)

E: ¿Las flores, o qué?

R: Será.



Alcaldía de Medellín

E: La arepita.

R: ¿Será eso?

D: Hay personas que son muy conservadas por naturaleza. Yo digo que anteriormente se cuidaban muy sanamente. Alimentos muy sanos. Tiene que ser. Porque hoy en día ya no aguantamos una misa con pólvora, como se dice.

E: ¿Qué le gustaba a usted de esos primeros desfiles que hoy ya no se ve? ¿O no ha cambiado mucho?

R: Siempre ha sido el mismo desfile. Yo no he cambiado nunca la misma silleta, desde que empecé hasta aquí.

E: ¿Ha recibido distinciones en el desfile?

R: ¿Cómo así?

E: Premios...

R: No. Regalos que nos lo daban primero. Ya a lo último ya no nos dan... ya como que se acabó eso. Al principio si nos daban premios, regalitos el día del desfile, porque en ese tiempo era tan temprano. Últimamente fue que lo modificaron mucho. Antes era siempre a las once de la mañana.

E: ¿Domingo?

R: Al principio, era el día que cayera. La mayor parte caía siempre sábado. O domingo. En mitad de semana también nos tocó. Hubo un año que nos tocó en diciembre, porque no iba a haber, no me acuerdo qué pasó. No iba a haber ese año, entonces, en diciembre resolvieron hacerlo, y lo hicieron como el día el 15 o el 18 de diciembre. (Esa vez) También nos dieron regalito para la nochebuena.

E: Y hoy en día, ¿cómo es la víspera del desfile? ¿Viene mucha gente acá, le ayudan?



Alcaldía de Medellín

R: Primero sí, pero ya no. Ya se ha enfriado mucho. Pero primero si, venía mucha gente. A curiosear allá.

E: ¿Y le dicen, vea métale es florecita...?

R: No, eso ya la tiene uno lista con todo lo que le iba a poner. Se ponen a verlo amarrar una, a componerla.